

Hoy celebramos el viaje de nuestra hermana Filipina. ¿Por qué Filipina Duchesne tiene tanta importancia para nosotras en la actualidad? La Iglesia nombra santos y santas para ayudar al pueblo de Dios en su propio camino hacia la santidad – un viaje parecido al nuestro. Filipina fue una mujer claramente centrada en Dios y con un compromiso total con el servicio al pueblo de Dios. También fue una persona compleja con una claridad de propósito forjada por la incertidumbre, con una valentía profunda y una humildad que a veces rayaba en el autocuestionamiento. Tenía un carácter que parecía fuerte y una sensación personal de debilidad y fracaso que a veces minaba su confianza en sí misma. Tenía una imaginación tremenda, dispuesta a cruzar fronteras ignotas y, sin embargo, padecía una soledad profunda, exacerbada por la distancia geográfica y existencial que había entre su nuevo hogar en América y su país de origen, Francia. En una palabra, Filipina fue una mujer muy humana cuyo viaje hacia la santidad nos enseña a navegar el presente y el futuro y a hacerlo con una fe profunda, una fidelidad extraordinaria y un compromiso tenaz con lo que ella consideraba posible.

La Sociedad se convirtió en una comunidad internacional por la valentía de Filipina a la hora de cruzar fronteras y su determinación de seguir conectada con Sofía y sus hermanas en Francia a pesar de las dificultades de la distancia, la comunicación y las crecientes diferencias culturales y experienciales. En el siglo XIX se multiplicaron las casas en los países europeos, seguidas por las fundaciones en América del Norte y del Sur y en las Antillas, en Asia, Oceanía y África. Este viaje continúa hoy en día a medida que la Sociedad sigue respondiendo a las necesidades del pueblo de Dios en Haití, Indonesia, Marruecos, y en otros lugares.

El reto que supone hoy para nosotras el modelo de santidad que nos ofrece Filipina Duchesne, especialmente en el mundo complejo y polarizado en el que vivimos, es una llamada renovada a la contemplación y la acción. Una llamada a la Contemplación de nuestra propia experiencia para entrar allá donde Dios está en la vida y para reconocer las inclinaciones y prejuicios que nos retienen. Una llamada a la Acción, no solo para reconocer que hay aspectos de las prácticas culturales actuales que no están bien o que están enfangados, sino también para hacer algo respecto a lo que vemos. Una llamada a orar, a volvernos a Dios con el grito y las lamentaciones que nos surgen ante el sufrimiento de tantas personas de nuestro mundo pero también con un convencimiento y una esperanza profundos en la Resurrección. Celebremos hoy a nuestra hermana Filipina, una mujer con valentía que nos da valentía, una mujer con esperanza que nos da esperanza, una mujer con visión que nos urge a participar en la creación de un mundo que refleje la visión de Dios para su pueblo.